

Construir una comunidad de aprendizaje emocionalmente inteligente

Fecha de recepción: julio 2021
Fecha de aceptación: septiembre 2021
Versión final: noviembre 2021

Verónica A. Tallarico (*)

Resumen: Tomando el concepto de inteligencia emocional y aportes de la ontología del lenguaje y la biología, presentaremos la importancia de dar espacio en la currícula a la enseñanza/aprendizaje de la habilidad para gestionar el universo emocional de las personas. Su impacto positivo en el desarrollo de comunidad, de empatía y de hacer con otros, permite promover el desempeño y los resultados dentro y fuera del aula, lo que se traduce en una mejor calidad de vida y bienestar individual y social, además de resignificar el rol del docente como constructor de futuro.

Palabras clave: Comunidad - educación - empatía - método pedagógico.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 276]

Desarrollo

“La inteligencia académica no ofrece la menor preparación para la multitud de dificultades -o de oportunidades- a la que deberemos enfrentarnos a lo largo de nuestra vida.” D. Goleman (1946 - ...)

Si nos detuviéramos a observar, veríamos la situación de vulnerabilidad de muchos estudiantes, entendiendo como vulnerabilidad a la inevitable exposición al dolor, que se puede traducir en falta de creatividad, relaciones interpersonales empobrecedoras y violentas, baja autoestima y fracaso escolar. Ahora bien, ¿qué pasaría si como adultos responsables en las aulas les diéramos herramientas que les permitan procesar, comprender y gestionar con éxito el universo de emociones que los habita y así abrirles la posibilidad de potenciar su autopercepción positiva, de mejorar su autovaloración, de reducir los niveles de culpa y de expectativas a cumplir, de desarrollar la empatía hacia los otros y un elevado estado de conciencia que les consienta lograr el desenvolvimiento cognitivoafectivo-conductual necesario para enfrentar los desafíos familiares y sociales de estos tiempos?

Seguramente, les estaríamos brindando estrategias y habilidades emocionales básicas que los prevengan ante los factores de riesgo. Y esto no es poco.

Elegimos partir de la biología ya que es ella la que nos define como los seres humanos que somos: seres emocionales y lingüísticos que vivimos en el lenguaje, siendo el amor un acto biológico que nos permite legitimar al otro y trascender. Como el biólogo Humberto Maturana indica:

[...] todo el quehacer humano se da dentro del lenguaje, por lo que, si no hay lenguaje, no hay quehacer humano. Y simultáneamente, como todo lo que hacemos se hace desde la emoción, entonces todo nuestro quehacer, como seres humanos, ocurre dentro del cruce entre el lenguaje con la emoción... Cuando hablo de amor hablo de un *fenómeno biológico*, hablo de la emoción que especifica el dominio de acciones en las cuales los sistemas vivientes coordinan sus acciones de un modo que trae como consecuencia la aceptación mutua, y yo sostengo que tal operación constituye los fenómenos sociales. (Maturana, 2013).

Al trasladarlo al aula podemos observar que allí tiene lugar un fenómeno social particular en el que se da una conversación permanente, personal e interpersonal, que no solo está hecha de palabras.

Consideramos que en el proceso de enseñanza/aprendizaje intervienen factores emocionales predisponentes que no son tomados en cuenta y, por eso, hacemos propias la reflexión de Julio Olalla:

Nosotros sentimos que el mundo emocional es esencial en el aprendizaje. Sin embargo, como Humanidad, nuestro discurso sobre el aprendizaje ha tendido a ignorar la dimensión emocional de nuestro ser y de nuestro saber. [...] La mayoría de lo que se aprende se asume como estructurado analíticamente. Como resultado, el enfoque primario que se usa en la enseñanza es el científico-racional. Nosotros decimos que no hay aprendizaje, no hay lectura del mundo, no hay acción que ocurra en un espacio ausente de un “estar” emocional (Olalla, 2017).

Por eso, interpretamos que ampliar el radio de acción de la escuela para enseñar no solo asignaturas sino también para promover lo que se hoy se conoce como Alfabetización emocional, Escolarización emocional o Aprendizaje emocional comporta un desafío no indiferente y, tal vez sea por eso, que es un ámbito en el que se elige no incursionar. Nosotros creemos que, por el contrario, dar espacio al desarrollo de la inteligencia emocional redundará en favorecer el aprendizaje, la maduración y el bienestar personal lo que trae aparejado mejores niveles de compromiso, acción, cooperación y rendimiento escolares. Además de procesos de aprendizaje profundo. Si bien estimular la inteligencia emocional, entendida como la capacidad que cada persona tiene para comunicarse con efectividad con los demás y consigo mismo, gracias a saber reconocer y gestionar sus emociones, tiene mejores resultados aprendida a temprana edad, la escuela secundaria, considerada la adolescencia de los estudiantes, se presenta como un terreno fértil para sembrar espacios de reflexión, conocimiento y responsabilidad donde la libertad, la creatividad, la solidari-

dad y la convivencia sean producto de una saludable gestión emocional. Consideramos que también es aplicable al ámbito universitario ya que siempre es tiempo de aprender a gestionar el propio emocio-

En este juego bidireccional entre yo y los otros tienen lugar la inteligencia interpersonal, que consiste en la capacidad de comprender a los demás, mientras que la inteligencia intrapersonal resguarda el conocimiento de los aspectos internos de una persona: el acceso a la propia vida emocional, a la propia gama de sentimientos, la capacidad de efectuar discriminaciones entre las emociones y finalmente ponerles un nombre y recurrir a ellas como un medio de interpretar y orientar la propia conducta... (Gardner 1993: 42).

Y es en esta bidireccionalidad que se estructuran los llamados pilares de la inteligencia emocional:

- Comprender las propias emociones: Saber sentir lo que se siente desde la honestidad y la coherencia entre el pensamiento, la emocionalidad y la acción.
- Gestionar las propias emociones: Saber usarlas para canalizarlas de una manera más constructiva, elaborando interpretaciones más generadoras con respecto a sí mismo, a los otros y a las circunstancias y situaciones de la vida para así evitar implosiones (lo que no se expresa) y explosiones (secuestro emocional) emotivas que impactan directamente en la salud, en la calidad de las relaciones, en las decisiones a tomar, en el propio desempeño y en el recorrido vital que se elige transitar.
- Reconocer las emociones de los otros porque el otro también siente: Desarrollar la empatía, escuchar y respetar el sentir del otro, sin juzgar, ni criticar, legitimándolo porque las diferencias del emocio- no admiten discusión.
- Establecer relaciones: Interactuar también desde la emocionalidad, no solo desde lo lingüístico y corporal, requiere habilidades sociales orientadas a concientizar el impacto que la reacción emocional tiene en el vínculo.

La inteligencia emocional, entonces, implica ir de adentro hacia afuera, desarrollar la capacidad de reconocer las emociones propias, para hacer lo propio con las ajenas y la habilidad para manejarlas, de modo tal de mejorar las relaciones hacia adentro y hacia afuera. Entonces, nos preguntamos: ¿qué intervención más poderosa tendrían las instituciones educativas en sus manos para contribuir a una sana convivencia?

Ahora bien, para estimular el desarrollo de la Inteligencia Emocional en el aula se requiere, en primera instancia, de docentes formados en competencias emocionales, sociales y en creatividad para poder aplicar recursos educativos que permitan trabajar estos aspectos. No podemos empezar por los estudiantes, es necesario hacerlo por los adultos ya que son el principal referente y modelo a seguir. Más allá de demostrar el conocimiento académico y transmitirlo, su estar siendo en el aula, su capacidad de gestionar su emocionalidad, el desarrollo de su empatía hacia las diferencias que se presentan en una clase y el modo de accionar según las circunstancias se traduce en un modelo de inteligencia

emocional insustituible. Porque no basta con enseñar sino también con demostrar coherencia con el propio comportamiento.

Nos ponemos en el lugar del docente que, además de todas sus tareas, actualizaciones y demás actividades, también deba prepararse y ocuparse del desarrollo de la inteligencia emocional de los educandos, cuando esta debería estar en las manos de la familia. Pero no podemos soslayar el impacto del recorrido formativo en la vida de una persona y que adquirir habilidades emocionales también tiene impacto en la mejora de la convivencia social tanto fuera como dentro del aula misma. Acompañar a los estudiantes en la fijación de objetivos, estimular un clima emocional positivo, dar espacio a la construcción de confianza, escuchar, observar, posibilitar la expresión del emocio- y guiar en la gestión del mismo, aprovechar las situaciones que se dan en el aula como modelo de las que se podrían dar afuera de ella, permitir el intercambio de ideas, intereses y posiciones dando lugar a la reflexión y a la aceptación del otro para nutrir empatía es, en definitiva, abrir la posibilidad a una nueva modalidad pedagógica.

Llegamos así a la conclusión que, además de brindar conocimiento científico, lógico y académico para el desarrollo cognitivo del ser humano, es importante que hoy la escuela sea el espacio para que la persona pueda desarrollar un aspecto fundamental de su existencia y su relación con los otros: la emocionalidad. Tener como objetivo el educar y entrenar un tipo de inteligencia diversa, como es la emocional, les dará la posibilidad de comprender y gestionar las emociones de modo tal que estas no sean un obstáculo a la hora de enfrentar situaciones, resolver problemas, tomar decisiones y hacer elecciones dentro y fuera del aula. Fomentar la empatía, la motivación, la autorregulación, la conciencia de uno mismo, la asertividad y las habilidades sociales en los estudiantes hoy les permitirá desarrollarse más plenamente para lidiar con un futuro incierto, cada vez más incierto.

Comprobamos a diario que somos parte de una sociedad fracturada y qué mejor espacio que el de la comunidad educativa para compartir herramientas que posibiliten desplegar la emocionalidad individual y colectiva como un modo de aumentar los propios niveles de conciencia con respecto a uno mismo y a los demás. Qué mejor espacio que el de la comunidad educativa para ampliar las oportunidades para que las personas puedan crear y mantener relaciones positivas, teniendo en cuenta las necesidades, opiniones y sentires de los otros, sentirse motivados para explorar y enfrentar desafíos y contar con recursos para resolver conflictos. Y qué mejor espacio que el que ocupa el docente, no solo como transmisor de conocimientos y contenedor, sino como lo que es: un constructor de futuro. Consideramos que estamos frente a un gran desafío, pero también a una enorme recompensa: vivir en una sociedad más empática y legitimante.

Bibliografía

- Gardner, H. (1987). *Estructura de la mente: la teoría de las múltiples inteligencias*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. España: Javier Vergara Editor.

- Goleman, D. (1998). *Working with Emotional Intelligence*. EE.UU. Bantam Books.
- Maturana, H. (2013). *Como vivimos compitiendo, siempre estamos negando a los demás*. Entrevista.
- Maturana, H. (2016). *La biología del amar y del conocer*. <https://www.eldefinido.cl/actualidad/plazapublica/6480/Maturana-y-la-Biologia-del-Amar-y-del-Conocer/>
- Olalla, J. (2017). *El mundo de las emociones*. <https://www.ficop.org/bibliotecaficop/151-el-mundo-de-las-emociones-2017>

Abstract: Taking the concept of emotional intelligence and contributions from the ontology of language and biology, we will present the importance of giving space in the curriculum to the teaching / learning of the ability to manage the emotional universe of people. Its positive impact on the development of the community, of empathy and of doing with others, allows promoting the performance and results inside and outside the classroom, which translates into a better quality of life and individual and social well-being, in addition to resignifying the role of the teacher as a builder of the future.

Keywords: Community - education - empathy - pedagogical method.

Resumo: Partindo do conceito de inteligência emocional e das contribuições da ontologia da linguagem e da biologia, apresentaremos a importância de dar espaço no currículo ao ensino / aprendizagem da capacidade de gestão do universo emocional das pessoas. O seu impacto positivo no desenvolvimento da comunidade, da empatia e do fazer com os outros, permite promover performance e resultados dentro e fora da sala de aula, o que se traduz numa melhor qualidade de vida e bem-estar individual e social, além de papel ressignificante do professor como construtor do futuro.

Palavras chave: Comunidade - educação - empatia - método pedagógico.

(*) **Verónica A. Tallarico.** Licenciada en RR.PP. y Coach ontológica profesional con especialización en PsicoInmunoNeuroEndocrinología, Constelaciones Sistémicas y Biodecodificación con trayectoria en la Argentina e Italia. Directora de *Volver a Volar Coaching 360°*, se desempeña como coordinadora de equipos de aprendizaje, especialista de las comunicaciones corporativas y en procesos de desarrollo personal y optimización del desempeño laboral y académico.

La alfabetización múltiple en la enseñanza superior. Particularidades en un modelo de presencialidad complementada con un entorno virtual de aprendizaje

Fecha de recepción: julio 2021
Fecha de aceptación: septiembre 2021
Versión final: noviembre 2021

Luciana Gabriela Terreni (*)

Resumen: La omnipresencia de la tecnología y la expansión de lenguajes y contenidos que no tienen solo un soporte textual, sino que se presentan en forma de fotografías, gráficos, vídeos, animaciones y sonidos es una de las características de la sociedad de la información y el conocimiento. En este contexto surge la necesidad de formar ciudadanos desde las nuevas alfabetizaciones y en particular desde la alfabetización múltiple que incluye las nuevas tecnologías y ambientes virtuales de aprendizaje que les permitan acceder y construir conocimiento. Bajo un abordaje metodológico mixto y de diseño exploratorio-descriptivo, se ha seleccionado un caso de estudio en la enseñanza superior para indagar sobre las características particulares en la formación de la alfabetización múltiple en espacios curriculares presenciales que extienden las relaciones didácticas a través de un entorno virtual.

Palabras clave: Aprendizaje - aula - enseñanza superior - entorno virtual.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 282]

Sociedad de la información y la competencia digital
La tecnología ha transformado las prácticas culturales y sociales que nos traspasan como individuos y como ciudadanos en la sociedad posmoderna. Las TIC han generado el surgimiento de nuevos puestos de trabajo con perfiles asociados al conocimiento y a la información, han propiciado nuevas formas de ciudadanía y de

apropiación del conocimiento, han promovido nuevas normas, hábitos y costumbres, nuevas formas de relación, de interacción y comunicación (Terreni, Vilanova, Varas, 2019).

La información en la posmodernidad es tan importante que la sociedad en la que vivimos ha sido definida a través del término "sociedad informacional", la cual es